

CUENTA DE LA PRESIDENCIA DEL INSTITUTO DE CHILE*

(1985-1988)

Fernando Campos Harriet

PRESIDENTE

Es con alegría y a la vez con pena que hago entrega del cargo de Presidente del Instituto de Chile. Con alegría, porque el Instituto queda en muy buenas manos, en las del muy ilustre y querido académico Dr. D. Luis Vargas Fernández, Presidente de la Academia de Ciencias, Premio Nacional de Ciencia 1985, y estoy seguro que él entregará al Instituto de Chile todo su entusiasmo y riqueza interior, acumulada a través de una vida dedicada a la docencia, a la investigación y a la difusión cultural; de manera que su labor podrá suplir en demasía las muchas deficiencias que la mía haya podido tener en los tres difíciles años en que debí ejercer este tan alto y honorífico cargo. Con pena lo entrego, no porque sienta la ausencia del gran honor que significa desempeñarlo, ya que sinceramente lo confieso, siempre lo consideré más como un deber que como una distinción, pero lamento no haber podido concluir algunas iniciativas que me había propuesto, y que las vicisitudes y avatares de estos últimos tiempos, como las propias inherentes al desarrollo de nuestra Corporación, me impidieron culminar como hubiese querido.

Apenas iniciado mi mandato en 1986, debí abocarme con urgencia a solucionar aspectos materiales de la antigua sede en que se desenvolvía y aún se desarrolla en parte nuestro trabajo. Con la colaboración recibida de las autoridades del Ministerio de Educación, representadas por el señor Ministro del ramo D. Sergio Gaete Rojas, fueron aumentados los fondos de nuestro presupuesto, lo que nos dio la

*Presentada en sesión solemne celebrada en el Aula Magna del Instituto de Chile, con fecha 6 de diciembre de 1988, en la cual el Académico D. Fernando Campos Harriet hizo entrega del cargo al nuevo titular de la Corporación Dr. Luis Vargas Fernández.

oportunidad de realizar algunas reparaciones en el edificio, bastante dañado por el terremoto de 1985, y adecuarlo a las necesidades presentes, como en detalle se dejó constancia en la cuenta de la Presidencia del Instituto del citado año.

En el año 1986 nuestra principal actividad cultural estuvo centrada en el estudio de diversos informes y proyectos, entre los que figuraron: 1) Proyecto de reforma a la Ley de Premios Nacionales, enviado para su informe por la Segunda Comisión Legislativa y devuelto oportunamente en marzo de ese año. 2) Decenio Mundial de Naciones Unidas para el Desarrollo Cultural, estudiado por nuestro Consejo y oportunamente enviado a la Comisión Nacional Chilena de Cooperación con UNESCO. 3) Informe sobre riesgos del uso de la energía nuclear, estudiado por una Comisión destinada por el Consejo y dado a conocer en una conferencia de prensa en octubre de ese año. 4) Proyecto del Consejo Nacional de Radio y Televisión, materia de análisis y estudio por parte de una Comisión designada por el Consejo. 5) Premio Nacional de Medicina: se designó también una Comisión para su estudio. 6) El Consejo hizo una declaración a la prensa sobre financiamiento de las universidades chilenas, el que aparecía disminuido por un proyecto del Ministerio de Hacienda. 7) El Instituto rindió homenaje a la memoria de D. Benjamín Vicuña Mackenna, en el centenario de su fallecimiento, en sesión pública y solemne organizada por la Academia Chilena de la Historia, con la colaboración de las Academias de la Lengua y de Ciencias Sociales.

Se ocupó también el Instituto del próximo centenario del Descubrimiento de América, formando para ello una Comisión compuesta por los Presidentes de las Academias y la Mesa del Instituto. El Consejo creó un Diploma de Antigüedad Académica para otorgarlo, cuando corresponda, al miembro más antiguo de cada Corporación. Se acordó, asimismo, auspiciar el Congreso de Historia del Derecho Indiano, organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Como en años anteriores, el Instituto estuvo a cargo del proceso de otorgamiento de los Premios Nacionales que correspondieron a Literatura, Historia y Arte (Música). Recibieron dichos Premios, D. Enrique Campos Menéndez, en Literatura, D. Rolando Mellafe

Rojas, en Historia y D. Federico Heinlein Funcke, en Arte (Música). Los dos primeros, académicos del Instituto en esos momentos, mientras que el tercero de ellos pasaría después a integrar la Academia de Bellas Artes. Todos figuras destacadas en sus especialidades, cuyos galardones honran a nuestras Academias.

El año 1987 ocupó preferentemente la atención del Instituto de Chile la visita de S.S. el Papa Juan Pablo II, ocurrida en el mes de abril de ese año. Para ello, el Consejo preparó una declaración que fue muy difundida por la prensa y medios de comunicación en general, dando al Pontífice la más cordial bienvenida a nuestra patria. En dicha declaración, se dejó constancia del interés de Juan Pablo II por el desarrollo que ha experimentado la ciencia y por el gran impacto que está produciendo en la humanidad. En la redacción de esta trascendental declaración tuvieron una activa participación los Consejeros señores: Luis Vargas Fernández, Felipe Herrera Lane, el Dr. Gustavo Hoecker, Carlos Martínez Sotomayor, y Oscar Pinochet de la Barra, a más del Presidente que habla.

El Instituto de Chile, igualmente, hizo una declaración pública sobre la situación que afectó a la Universidad de Chile en ese año, poniendo de relieve la imperiosa necesidad de salvaguardar los valores esenciales que representa esa alta casa de estudios, que es la decana universitaria de nuestra patria.

El Instituto vio con agrado la iniciación de los trabajos académicos en homenaje al Quinto Centenario del Descubrimiento de América, el primero de ellos de la Academia Chilena de la Historia que lanzó el libro N° 1 de una *Serie de Estudios y Documentos para la Historia de las Ciudades del Reino de Chile*.

Rindió homenaje el Instituto a su ex Presidente D. Juvenal Hernández Jaque, en un nuevo aniversario de su fallecimiento.

Auspició el encuentro científico que organizó la Academia Chilena de Ciencias, conjuntamente con la Embajada de Estados Unidos de Norteamérica, al que concurrió un grupo de destacados científicos de ese país, de muy alto nivel, en los campos de la biología marina, zonas áridas, biomedicina, tecnología, sismología, técnica de la computación y otros.

Auspició, también, el Congreso de Historia del Derecho Indiano,

organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Lamentó la renuncia a su Consejo directivo de los doctores Víctor Manuel Avilés y Roberto Estévez Cordovez, por motivos de salud. El Consejo acordó, por unanimidad, nombrarlos "Miembros Honorarios del Consejo del Instituto de Chile" y les otorgó el diploma que los acredita como tales.

De acuerdo con lo establecido por la Ley de Premios Nacionales, en la cual corresponde al Instituto una actuación muy destacada, fueron discernidos los Premios Nacionales de Ciencia, Educación y Periodismo: el primero recayó en el Dr. Danko Brncić, miembro de nuestro Instituto, el segundo lo obtuvo el eminente profesor Marino Pizarro Pizarro, actual Rector de la Universidad de Chile y recientemente elegido académico de Ciencias Sociales. El de Periodismo fue otorgado a D. Juan Enrique Lira, quien ha confeccionado gran parte del archivo histórico gráfico de nuestra patria en los últimos treinta años.

El Consejo designó una Comisión para que continuara con el estudio de la Ley de Premios Nacionales.

Entre las preocupaciones de orden material, debo dejar constancia de la adquisición de un computador.

A fines de año, el Instituto se reunió en una comida de camaradería en el Club de la Unión, en un ambiente grato y de sincero compañerismo.

El Instituto debió lamentar la muerte de dos grandes académicos: D. Domingo Santa Cruz Wilson y el Dr. Amador Neghme Rodríguez. El primero presidió la Academia de Bellas Artes desde su fundación, durante varios períodos, y también el Instituto de Chile. El segundo presidió, asimismo, varias veces la Academia de Medicina, cargo que desempeñaba a su fallecimiento, y también presidió el Instituto de Chile. Ambos desempeñaron sus cargos con brillo y dignidad, prestigiando a nuestra Corporación. Nuestra casa enlutó sus puertas y rindió en su memoria cálidos homenajes que constan en los Anales correspondientes al año 1987. Las figuras próceres de los académicos Santa Cruz y Neghme continúan vivas en el corazón del Instituto de Chile, como un ejemplo de altura en su condición académica y acendrado amor por la Corporación. Otras Academias

debieron lamentar la pérdida de algunos de sus miembros, de lo que dejaron constancia en sus informes anuales.

La principal preocupación a que se abocó la directiva del Instituto este año 1988 fue la de procurar definitivamente una casa que sirviera de ampliación de nuestra sede: no podíamos seguir en las condiciones en que estábamos, agrupadas las seis Academias en nuestro estrecho recinto donde, a la vez, debían funcionar todo el personal de secretarías, las bibliotecas académicas y las oficinas centrales administrativas. Constantemente recurriamos al uso de salas del edificio que ocupaba el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, pero sin que en ningún momento, aparte de nuestra biblioteca principal, que se había instalado allí, tuviéramos ni la ocupación ni el uso integral de este vasto edificio.

En diversas oportunidades llegamos con nuestro clamor al Ministerio de Educación y a la Presidencia de la República. Quiero dejar aquí constancia que la solución definitiva de éste, para nosotros vital problema, se debió principalmente a la decisión de S.E. el Presidente de la República, Capitán General D. Augusto Pinochet Ugarte, eficazmente secundado por sus Ministros correspondientes.

En efecto, siendo Ministro de Educación el académico de la Historia D. Horacio Aránguiz Donoso, el Presidente de la República decidió transferir a nuestra institución el uso gratuito de la propiedad de Almirante Montt 454, que pertenecía al Ministerio de Bienes Nacionales, y que estaba ocupada por dependencias del Ministerio de Educación. Ello ocurrió por medio de un Decreto Exento del Ministerio de Tierras, ordenado por S.E. el Presidente de la República el año 1985. Sin embargo, ocurrió que para tener en conformidad legal el uso de ese o cualquier otro edificio, es necesaria la entrega material del mismo, lo que en esta oportunidad no ocurrió por causas que no es del caso recordar. En este año de 1988, en circunstancias que el Ministerio de Educación estaba concentrando sus dependencias, el Presidente de la República, de acuerdo con su Ministro D. Juan Antonio Guzmán Molinari, decidió efectuar la entrega oficial del mencionado edificio al Instituto de Chile, para que sirviese de ampliación de su sede, lo que se hizo en un acto público y solemne, el 21 de julio del presente año, con asistencia del Primer Mandatario y de numerosa

concurrencia ante la cual la primera autoridad de la Nación, conjuntamente con el Ministro de Educación, firmó el acta de entrega. El Presidente del Instituto, que en estos momentos os da cuenta de ello, lo aceptó agradecido. En esta ocasión, reiteramos nuestro reconocimiento al señor Presidente de la República y al señor Ministro de Educación.

Tenemos pues ya consolidado el uso gratuito de este edificio en el cual en estos momentos estamos reunidos, que servirá, como queda dicho, para ampliación de nuestra sede y cumplimiento de los fines que la ley señala a nuestra Corporación, que estará bajo nuestra administración y cuidado, y del cual ya hemos tomado posesión instalándose aquí tres Academias: Historia, Ciencias y Ciencias Sociales.

En el aspecto cultural, al Instituto le correspondió este año patrocinar la celebración del Congreso "El Derecho Común en el Nuevo Mundo", organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, en agosto último, siguiendo una tradición que data de los tiempos de la presidencia de don Domingo Santa Cruz.

El Consejo se preocupó del tema "Proliferación de las Universidades Particulares", después de escuchar importantes intervenciones de los Consejeros, principalmente de los señores Iván Lavados, de la Academia de Ciencias Sociales, y Carlos Martínez Sotomayor, que la preside.

Cambios en la directiva de algunas Academias

La Academia Chilena de Bellas Artes, en sesión del día 21 de abril de 1988, renovó su directiva por término del mandato de sus autoridades. La nueva mesa quedó formada por los siguientes académicos: Presidente, D. Carlos Riesco Grez; Vicepresidente D. Fernando Debesa Marín; Secretario D. Carlos Pedraza Olguín; Delegados ante el Consejo D. Fernando Debesa y D. Carlos Pedraza, y suplentes D. Ernesto Barreda y D. Juan Amenábar.

La Academia Chilena de Ciencias Sociales reeligió a los siguientes señores académicos para integrar su mesa directiva, en sesión celebrada el 15 de junio de 1988: D. Carlos Martínez Sotomayor, como

Presidente; Juan de Dios Vial Larraín, Vicepresidente; Manuel de Rivacoba y Rivacoba, Secretario; Felipe Herrera Lane y Roberto Munizaga, Delegados ante el Consejo. Como Delegado suplente fue designado D. Hernán Godoy Urzúa. En sesión de 26 de octubre de 1988 se aceptó la renuncia a su cargo de Secretario al Sr. Rivacoba, y en su reemplazo se nombró al académico Sr. Hernán Godoy Urzúa.

La Academia Chilena de Ciencias, en sesión del día 16 de noviembre de 1988, por término del mandato de sus autoridades, reeligió también a los integrantes de su mesa directiva, constituida por el Dr. Luis Vargas Fernández, como Presidente, D. Adelina Gutiérrez Alonso, Vicepresidenta y D. José Corvalán Díaz, Secretario. Delegados ante el Consejo D. Adelina Gutiérrez y el Dr. Gustavo Hoecker. Como Delegado suplente fue designado el Dr. Danko Brncić.

A las nuevas directivas, y a quienes inician nuevos períodos de mandato les deseo pleno éxito en su trabajo, lo que contribuirá al mayor prestigio que cada día ha ido ganando nuestra Corporación en el ambiente cultural de la Nación.

Publicaciones

a) En el mes de mayo apareció el volumen ANALES DEL INSTITUTO DE CHILE 1987, uno de los números más logrados, con interesantes artículos de los señores académicos.

b) En la misma época apareció el primer Boletín de la Academia Chilena de Bellas Artes. Este Boletín recopila diez años de labor de la Academia, con los interesantes discursos de incorporación y recepción de los académicos ingresados en ese período. Será repartido a los establecimientos educacionales del país, a través de la Biblioteca Nacional, y se distribuirá también entre las representaciones diplomáticas del país en el extranjero. Menciono este Boletín por ser el primero que publica la referida Academia. Las restantes han hecho también interesantes publicaciones que figurarán en la cuenta de los respectivos Presidentes.

c) Se encuentra actualmente en prensa el Boletín N° 98 de la Academia Chilena de la Historia, el que verá la luz antes de fines de año.

Como anexo de este capítulo, deseo mencionar una importante adquisición hecha para la Biblioteca del Instituto. Me refiero a la edición 1987, de la Enciclopedia Británica con sus 29 volúmenes y 4 tomos de índice, guía y libro del año.

Premios Nacionales

En el presente año correspondió entregar los Premios Nacionales en Literatura, Artes de la Representación e Historia.

Los respectivos jurados se reunieron durante el mes de agosto en el Gabinete del Sr. Ministro de Educación para analizar detenidamente los antecedentes de los postulantes, antecedentes que, como lo establece la ley, habían sido recibidos en el Instituto de Chile durante el mes de mayo, clasificados y enviados al Ministerio de Educación por nuestra Secretaria ejecutiva Srta. Brunilda Cartes, quien es al mismo tiempo secretaria de los jurados por decisión del Sr. Ministro de Educación.

Los galardones recayeron en las siguientes personas: El Premio Nacional de Literatura en el escritor don Eduardo Anguita Cuéllar, "Considerando la alta calidad poética e intelectual de su obra, teniendo especial consideración a la profundidad, belleza y exactitud mágica del lenguaje de su poesía".

El Premio Nacional de Arte (Artes de la Representación) fue otorgado por mayoría a la actriz nacional Silvia Gabriela Piñero Rodríguez, "Considerando su vasta trayectoria en el teatro chileno, su identificación con los movimientos teatrales universitarios que tanto han hecho por esta expresión artística nacional y su amplia versatilidad interpretativa como actriz en todos los planos del género teatral".

El Premio Nacional de Historia recayó en el Presidente que habla y, según consta en el Acta, el jurado consideró "Su dilatada actuación como Docente e Investigador; sus variados aportes al conocimiento de la Historia Nacional; los servicios prestados a las instituciones académicas y su reconocido prestigio nacional e internacional".

Debo informar, al mismo tiempo, que en el mes de julio recién pasado fue enviado al Sr. Ministro de Educación el proyecto estudiado por los académicos Dres. Armando Roa y Luis Vargas Fernández, que propone la creación del Premio Nacional de Medicina.

Homenajes

El 14 de abril próximo pasado, la Universidad de Chile rindió un gran y merecido homenaje a D. Domingo Santa Cruz en el Salón de Honor de dicha Casa de Estudios, al hacer la presentación de un número especial de los Anales de esa Corporación, que le fue dedicado, en el cual personalidades nacionales y extranjeras se refirieron, a través de interesantes artículos, a las muchas facetas de la rica existencia de este destacado maestro y músico chileno. En esta ceremonia me cupo el honor de hacer uso de la palabra en representación del Instituto de Chile, institución a la cual el Sr. Santa Cruz dedicó sus últimos años de vida, realizando una presidencia sobresaliente, colaborando en las actividades del Instituto con gran entusiasmo e inteligencia y modificando la Ley de nuestra Corporación para ponerla a tono con las exigencias de la vida cultural actual.

El 24 de mayo último la Academia Chilena de Medicina de nuestro Instituto rindió un justo homenaje al Dr. Amador Neghme Rodríguez, con un acto solemne celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el cual el Dr. Abraham Horwitz, Director Emérito de la Oficina Sanitaria Panamericana y gran colaborador del Dr. Neghme, pronunció un discurso en el que destacó, entre otras cosas, la organización y dirección, por parte del Prof. Neghme, de la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME), dependiente de la Oficina Panamericana de la Salud, con sede en Brasil, valioso aporte al desarrollo de la ciencia médica latinoamericana. El Dr. Armando Roa, actual Presidente de la Academia Chilena de Medicina, se refirió en forma brillante a la interesante labor universitaria, propiamente científica y cultural cumplida por el Dr. Neghme en nuestro país, a lo largo de su vida.

Recientemente, en la Biblioteca Juvenal Hernández, nuestro Instituto tuvo el honor de auspiciar la presentación del último libro inédito que dejó el Dr. Neghme, titulado "Panorama de la Educación Médica en Chile". Se refirió a la obra el Presidente de la Academia de Medicina Dr. Armando Roa y agradeció, a nombre de la familia Neghme, el catedrático D. Gerardo Martínez Rodríguez. Este fue el último acto cultural de nuestro Instituto en el presente año.

La Corporación ha visto con agrado los solemnes homenajes rendidos a diversas instituciones como a la memoria de ilustres intelectuales: entre los primeros, cabe recordar el rendido a la Pontificia Universidad Católica de Chile, al cumplir cien años de vida, primeramente por la Academia Chilena de la Historia, el que estuvo a cargo del académico, Premio Nacional de Historia D. Ricardo Krebs, y después, hace pocas semanas, el efectuado por la Academia Chilena de Ciencias Sociales, a cargo del académico D. Julio Philippi Izquierdo.

Asimismo, se ha rendido homenaje a la memoria del ilustre historiador D. Miguel Luis Amunátegui Aldunate, en la sede de nuestro Instituto, por parte de la Academia Chilena de la Historia, ocasión en la que hicieron uso de la palabra los señores Fernando Campos, José Miguel Barros y Rolando Mellafe. En el Consistorio de la Catedral, el Presidente de la Academia de la Historia rindió homenaje a la memoria del Ilustrísimo y Excelentísimo señor Obispo de Santiago D. Manuel de Alday y Aspé, con motivo del segundo centenario de su fallecimiento.

El Presidente ha concurrido a Concepción en dos oportunidades, especialmente invitado a dictar conferencias, como asimismo a Lima, en el mes de septiembre de este año, con igual fin, de todo lo cual se deja constancia en la memoria de la Academia de la Historia

Al finalizar el año académico, el Presidente ofreció una comida en el Club de la Unión, en honor del Sr. Ministro de Educación, D. Juan Antonio Guzmán Molinari, en reconocimiento a la colaboración prestada por él al desarrollo de las actividades de nuestro Instituto. A esta reunión asistieron, también, la Subsecretaria de Educación, Sra. Paulina Dittborn, los Rectores de las Universidades de Chile, Católica y Metropolitana de Ciencias de la Educación, señores Juan de Dios Vial Larraín, Juan de Dios Vial Correa y Héctor Herrera Cajas, quienes son miembros del Instituto, todos los integrantes del Consejo, la Directora de Educación Superior Sra. Loreto Serrano y, como invitados especiales, los periodistas señores Jaime Antúnez, Director de "Artes y Letras" y Tomás Mac Hale, redactor editorialista, ambos del diario "El Mercurio".

Hablé, al empezar, de los difíciles años en que me tocó desempeñar mi mandato y quiero dar sobre esta frase una explicación. Como está

en conocimiento de todos, en estos dos últimos años, y principalmente en el actual, el país se vio agitado por los problemas que traería consigo la convocatoria a un plebiscito nacional que debía realizarse a fin de que, en la forma estatuida por la Constitución en actual vigencia, el pueblo decidiese sobre la manera en que debía efectuarse el retorno a la normalidad institucional. En estos dos últimos años, estos problemas conmovieron hondamente a la ciudadanía, se enarbolaron y removieron banderas políticas o se dieron a conocer nuevas corrientes de opinión, apasionando todo ello extremadamente los espíritus, y aún las más enclaustradas instituciones no pudieron sustraerse al impacto de estas controversias: la prensa se hizo eco de esta situación y los periodistas, cumpliendo con su misión de informar, asediaban a quienes por uno u otro motivo estuvieran presidiendo las instituciones más destacadas, sin importarles cuál fuese la índole de éstas. El Presidente que os habla, siguiendo la tradición que contribuyó a establecer el Rector D. Juvenal Hernández Jaque, mantuvo firmemente al Instituto al margen de toda actuación pública que pudiera llevarlo a la arena de la disputa política contingente: pensábamos, el Presidente y la directiva de la Corporación, que es imposible desdoblarse la personalidad que tiene el Presidente de una institución de alta misión cultural como la nuestra, y cuya representación ejerce, en forma que se le permitiese opinar desde un punto de vista personal, sin arrastrar con su opinión al Instituto que preside y representa. Creo que en este sentido logré obtener mi propósito porque, si bien es lícito y permitido, y acaso necesario, que todos o cualquier académico opine en política como crea conveniente, y lo haga públicamente, pienso que no es lo mismo que lo haga quien por tener el más alto puesto directivo actúa en representación de la totalidad de la Corporación. De esta manera, se podrá preservar en el futuro al Instituto de Chile como la más alta cumbre de la cultura chilena, sin correr nunca el riesgo de convertirlo en una tienda de bandera política.

Una de las últimas preocupaciones que tuve fue la de alhajar la nueva sede en forma digna a casa tan hermosa. Solicité a los pintores académicos de Bellas Artes me enviaran en depósito, por uno o más años, o en forma definitiva, uno o más cuadros suyos a fin de adornar

las desnudas paredes. Han respondido generosamente y ya han enviado obras cuyas los académicos Ramón Vergara Grez, Carlos Pedraza e Inés Puyó, las que se agregan a otros cuadros ya cedidos a la institución con anterioridad por los pintores académicos de número señores Sergio Montecino y Hernán Larraín Peró. Espero que tan buen ejemplo sea seguido por otros señores académicos para embellecer con su arte nuestro nuevo local. Les expreso, en nombre del Instituto, nuestras más rendidas gracias.

Señoras y señores, termino mi larga exposición agradeciendo muy sinceramente a todos aquellos que me ayudaron eficazmente en mi desempeño. Primeramente a los señores Consejeros, de quienes sólo recibí prudentes enseñanzas y afectuosa colaboración; a mis compañeros de la Mesa Directiva con quienes estuvimos juntos en todos los momentos, buenos y malos de la vida cotidiana de la institución; a la Secretaria Ejecutiva que desde hace ya tantos años entrega toda su experiencia y entusiasmo a la labor del Instituto, y a cada uno de los empleados, sin distinciones de ninguna clase, que tan eficazmente han cumplido sus labores, haciendo con ello mucho más grato el desarrollo de mi tarea.

Señores académicos, en este momento solemne, y ante la presencia de ustedes, ilustres testigos, hago entrega de la Presidencia del Instituto de Chile al académico D. Luis Vargas Fernández, en cuyas expertas manos queda la conducción, en los próximos años, de nuestra querida institución. Y pido a Dios le ayude y le dé el éxito que merece, asegurando así el porvenir del Instituto de Chile.